

las construcciones modernas ya no recuerdan la colonización. Lo primero que ve el turista que llega por mar, edificios como el del Instituto do Cacau, las modernas construcciones de cemento armado, los rascacielos de toda esa zona modifican la impresión inicial que se tiene de la ciudad. Aunque también es cierto que el viajero enseguida se encuentra la Alfândega, edificio típicamente portugués, construido durante el reinado de Don João VI y donde hoy se ubica el Mercado Modelo.

En la estrecha faja de tierra entre el mar y la montaña, entre un puñado de calles paralelas, algunas callecitas que las cortan y cuestras que suben, la ciudad baja late bajo la protección del monumento al Vizconde de Cairu que se levanta frente a la Associação Comercial, una casa bellísima de estilo neoclásico inglés. Y en sus proximidades se encuentra la Mesa de Rendas Estadual. Los dos, junto al de la Alfândega, son admirables construcciones antiguas, con anchas paredes y gruesas puertas. Estamos en un mundo portugués, dulcificado por la negritud.

Varias cuestras unen la ciudad baja con la alta. La más importante es la Ladeira da Montanha, abierta a la colina y en cuyo lomo se escarban huecos en los que trabajan los herreros y en los que, por más increíble que parezca, residen familias enteras. En una sucesión escalonada, las sencillas fachadas de las casas se vuelcan sobre las cuestras y descienden la montaña como rascacielos al revés. Trepan por la colina como si fueran grandes y extrañas escaleras. Sus colores rosa o azul brillan entre el verde de la montaña.

Más allá de la ciudad baja, siguiendo el dibujo de la bahía, aparece la península de Itapagipe, un barrio proletario y de pequeña burguesía pobre separado del resto de la ciudad por una ancha calle que parte de la Associação Comercial y llega hasta la Calçada. Allí se ubicaba la célebre Feira de Água dos Meninos que un incendio devoró poco antes de también ser devastado por el fuego el Mercado Modelo. En substitución de la famosa feria, hoy tenemos la Feira de São Joaquim, un poco más adelante, junto al edificio de la Petrobrás y frente al Orfanato de São Joaquim, una de las casas coloniales más bellas de Bahía.

La ciudad alta, excepto las calles comerciales del centro, es residencial y, entre subidas y cuestras, se desdobra en barrios camino del mar.

Por la noche, el silencio puebla la ciudad baja. Duerme en el muelle, con los comercios cerrados, los bancos sin movimiento y los *saveiros* con las velas arriadas. La ciudad alta se desplaza hacia los cines, las fiestas o las reuniones. A estas horas, los ascensores y los tranvías de cremallera apenas tienen clientela.

Las dos ciudades se complementan, y sería difícil explicar de cuál de las dos procede el misterio que envuelve Bahía. Y es que el viajero lo siente

tanto en la ciudad baja como en la alta, tanto por la mañana como por la noche, en los silencios del muelle o en el bullicio de la multitud en la Baixa dos Sapateiros. Es imposible explicar ese misterio. Es un secreto que nadie conoce, quizás viene del pasado, a la sombra del viejo fuerte sobre el mar, quizás viene de su gente mezclada y alegre, quizás del mar donde reina Ynaê, o de la montaña cubierta de verde y salpicada de casas. No hay duda de que todo el mundo lo siente. Se extiende por Bahía, es como si el aceite la impregnase. Cuando en la noche solitaria de la ciudad baja, el *baticum*<sup>10</sup> lejano del candomblé va al encuentro de una pareja mulata que busca el amor en el muelle, el viajero se da cuenta de que está en una ciudad diferente y en ella hay algo que alborota los corazones.

Es una ciudad negra, pero también es una ciudad portuguesa. ¿Para qué explicarla? Basta con que la amemos como ella merece. Con un amor que no quiera esconder unas llagas que están tan a la vista. Que no pretenda negar la existencia de las manadas de Capitanes de Areia que roban y asaltan porque tienen hambre. Bahía no necesita benevolencia. Necesita, eso sí, comprensión y ayuda para que su misterio se libere de la miseria y para que su belleza no siga manchada de hambre.

No hay que explicarla. Su misterio es una especie de aceite que se derrama del cielo y del mar y os envuelve el cuerpo, el alma y el corazón.

## **Bahía se lleva en la cabeza**

Pasa gente con cosas en la cabeza. Bahía se lleva en la cabeza. Odorico Tavares lo confirma: «El que llega a Salvador ve que Atlas todavía carga su mundo como en otros tiempos: si no en los hombros, al menos en la cabeza». Donald Pierson llegó a ver cómo se transportaba «una carta en la cabeza, con una piedra encima para que no volase». ¡Las bahianas llevan sus bandejas de comida y frutas con un equilibrio imposible! En una misma canasta el viejo negro vende verduras y flores. Otro carga una cesta de naranjas, un chaval equilibra una ristra de bananas. Cuatro mulatos fuertes llevan un piano, otro un ataúd. Todos pasan por el Pelourinho, la encrucijada de la ciudad. Por la mañana, en las esquinas, los *ebós*<sup>11</sup>, los amenazadores hechizos, anuncian venganzas de amor. Es en esas esquinas donde Exu monta sus trampas, y los hay que dicen que durante el día se esconde en la Igreja do Rosário dos Negros, detrás de los altares y de los santos.

<sup>10</sup> *Batir de instrumentos de percusión.*

<sup>11</sup> *Ofrendas de la macumba.*

Cuando sale, organiza *fuzué*<sup>12</sup>, tira cestos, provoca caídas. Pero se calma con un trago de *cachaça*, y la gente sigue, llevando a Bahía en la cabeza.

## De música y músicos

La música forma parte de la atmósfera de la ciudad. Llega del mar, con los cantos de los pescadores y con el grave sonido de las caracolas que anuncian la salida de los *saveiros*. Llega de los caminos, de los cruces, de los rincones escondidos donde roncan los *atabaques* y de las orquestas de *candomblé* que saludan a los encantados. Llega de las escuelas de *capoeira* angoleña y de los *berimbaus* erguidos en combate. Surge de las ruedas de samba (la samba brasileña nació de la rueda de Bahía que las viejas tías llevaron a Río de Janeiro). La música, como los colores del mar, del cielo y de la montaña, como los aromas orientales y los sabores dulces y pican-tes, vive en el aire, vibra por las calles y resuena en los corazones.

En el regazo de Yemanjá hizo su lecho de bodas Dorival Caymmi, hijo y amante, pescador y poeta. Descansado trovador establecido en la Pedra da Sereia para destilar música a viva voz en la dulce brisa de la tarde.

Fue el padre Caymmi quien parió a todos los demás, empezando por el descubrimiento de João Gilberto por las orilla del río São Francisco. El dramático João Gilberto, el responsable del inicio de un tiempo nuevo, el que marcó una época. De todos los hijos de Caymmi, el más loco y el más angelical.

De los secretos de las *camarinhas*<sup>13</sup> salió Gilberto Gil, voz limpia con acento negro, melodía que desciende de la *senzala*<sup>14</sup> para conquistar la plaza y el poder. De la fiesta de Nossa Senhora da Purificação en Santo Amaro –reunión imposible y prohibida– desembocó Caetano Veloso, barco en un mar de temporal.

Vinieron los Novos Baianos y se impusieron sin pedir permiso a nadie; un torbellino: Antônio Carlos y Jocaí, tan iguales y tan diferentes, a los que se unían en una perfecta compenetración, Cosme y Damião, los gemelos. Raul Seixas, sin parentesco con nadie, anunciaba su cruda verdad. Walter Queiroz, la vida de la ciudad, el talento de la familia Queiroz, la violenta pasión de Luz da Serra. Tom y Dito, dos chavales de los barrios de

<sup>12</sup> *Jaleo*.

<sup>13</sup> *Escondrijo de delincuentes. También, la estancia más reservada en los candomblés, donde permanecen las iniciadas.*

<sup>14</sup> *Zona destinada a las viviendas de los esclavos en una hacienda.*

Bahía, recreaban con picardía y encanto los ritmos populares, enamorados de todas las adolescentes. Los *cabras*<sup>15</sup> da *caatinga*<sup>16</sup> aportaron el acento de dolor y de revuelta, de lucha y esperanza de la música de Elomar, la fiesta de Bahía, la procesión de Yemanjá, el samba en la plaza, el canto del pueblo. João Só, poderoso creador, solitario como su nombre indica<sup>17</sup>.

Alcivano Luz y su socio Carlos Coqueijo Costa: algunas de las composiciones de la pareja están entre las más bellas de la música popular brasileña. Jairo Simões, poeta, profesor, periodista, compositor de aguda sensibilidad. Batatinha, figura singular, cabeza blanca, sonrisa dulce, su samba es como él, jovial y sencillo. Con su gran imaginación, Riachão ganó fama nacional gracias a la voz de Caetano. Walmir Lima, músico de carnaval, al frente de los compositores de las escuelas de samba. Osmar y Dodô, y el descubrimiento del irresistible sonido del Trio Elétrico. Camafeu de Oxóssi, con el berimbau y los sambas angoleños.

Para interpretar tanta melodía, para cantar tantas canciones, tenemos cuatro hermanas, guapas, tiernas y alegres: Cyva, Cibele, Cinara y Cilene se unieron para formar el Quarteto en Cy. Conquistaron Brasil, cruzaron fronteras y océanos. He comprado discos de este cuarteto en lugares tan dispares como París y Buenos Aires, Madrid y Lisboa o Nueva York y Munich. Se puso al frente del conjunto la más dulce de las cuatro, la más poderosa y valiente campeona de los derechos femeninos. Es la criatura más obstinada que he conocido en mi vida, la más brava luchadora. Junto a sus tres compañeras del Quarteto magnífico, Cyva lleva su mensaje de paz y amor a los corazones cansados, violentados y violentos. En el canto fraterno de las cuatro muchachas de Bahía, se disuelven la rabia y el desespero, y la barca de la esperanza recupera su rumbo. Cibele, Cinara, Cilene y la suave y enérgica Cyva, de invencible voluntad. ¡Escuchar el Quarteto en Cy es una alegría! Y conocer a Cyva, convivir con ella, ser su amigo, es un inmenso privilegio.

María Betânia es la gran intérprete de Bahía; Gal Costa es tan hermana suya como si fueran de la misma sangre, o más; María Creuza, una voz tan bella y pura. Para tan grandes compositores, las mejores voces.

Crucificado por la inquieta y oscura búsqueda de su verdad, Edy Star: antes, pintor de melancólicos payasos; hoy, se rasga el corazón en público. El joven Armandinho, con su bandolina. Músicos importantes que luchan en la universidad y en la plaza pública son Manuel da Veiga, Carlos Lacer-

<sup>15</sup> Mestizo de mulato y negro.

<sup>16</sup> Zona de árboles bajos característica del nordeste brasileño.

<sup>17</sup> Só quiere decir «solo».